

La ética como horizonte de humanización

Pablo Concha, S.J.

Inmersos en la búsqueda de respuesta a las difíciles cuestiones que nos plantean, principalmente, la bioética y la ética sexual (píldora del día después, planificación familiar, anticoncepción, células madre ...) podemos olvidar que el núcleo de toda ética no está en la solución de estos u otros desafíos, sino en que al resolverlos se promueva efectivamente un mundo más humano.

Alguien podría pensar que son tantas las urgencias actuales que es necesario concentrarse en la búsqueda de soluciones aplicables para la mayoría y postergar la teorización en torno al horizonte de humanización. Sin embargo, no se trata de suspender la obligatoria búsqueda de respuestas a los problemas que nos urgen mientras no se logre una respuesta capaz de generar un nivel de humanización satisfactorio. De lo que se trata es de insistir en la necesaria presencia de este último nivel en toda búsqueda de soluciones a los dilemas éticos que nos complican. Porque el punto no es subordinar un nivel de respuesta al otro, sino el coordinarlos en la misma dirección.

Quisiera ilustrar estos dos niveles con un ejemplo que ha estado muy presente en el debate social: la entrega de la píldora de emergencia en los consultorios a adolescentes desde los 14 años. Podríamos ponernos de acuerdo en la edad mínima en que una adolescente tiene discernimiento para pedir y recibir el anticonceptivo de emergencia, y no ser esta la solución que promueva los mayores niveles de personalización en nuestra sociedad. Pues una cosa es resolver problemas de forma satisfactoria y otra es que la solución alcanzada posibilite que las personas se desarrollen de la mejor manera posible.

EL BIEN MAYOR POSIBLE

Cuando se trata de resolver un dilema valórico, la mirada debe estar puesta tanto en el dilema como en el valor que se busca promover, si se quiere alcanzar respuestas de largo plazo que expresen aquellos deseos y valores *capaces de mover a la búsqueda del mayor bien posible, en un momento determinado*. Estas son las respuestas que humanizan con consistencia y las que buscamos porque sólo cuando nuestras respuestas han hecho a las personas capaces de buscar bienes mayores, hemos acertado.

¿Pero qué es el bien mayor posible y por qué se identifica con una capacidad de humanización?

El bien mayor posible es una resolución de la razón humana en referencia a unas circunstancias específicas. Un juicio respecto de lo posible, lo deseable y también, si correspondiera, de lo obligatorio que tales circunstancias exigen realizar por

el bien del ser humano. Se trata de personas buscando hacer pleno lo que son y en donde, en consecuencia, *queda descartada la legitimidad de los actos orientados en el sentido contrario*. Nada puede impedir que estos existan, pero la razón debe descargar sobre ellos el peso de su juicio y ponerlos fuera del ámbito de los actos buenos.

En el caso puesto como ejemplo, en consecuencia, no podemos conformarnos con decir sólo una edad, debemos describir las mejores condiciones para que una adolescente pueda ser contenida en su drama particular y, de este modo, *poseer* un espacio en donde poder formular sus peticiones y recibir las ayudas que requiera. Se trata de posibilitar un lugar en donde una joven en estado de ansiedad, y probablemente de miedo, tendrá la seguridad de que podrá contar del mejor modo con las ayudas necesarias y no ser sometida a lo que no sea capaz.

Es evidente que el tomar o dejar de tomar esta píldora tiene consecuencias concretas que pueden ser muy serias, *pero renunciar a capacitar voluntades para que, con auténtica libertad, aprendan a tomar buenas decisiones a la hora de enfrentar las difíciles cuestiones que plantean dilemas como este, tiene un costo aún mayor*. Un costo es centrarse en uno y terminar por creer que las propias decisiones no afectan al entorno si están referidas a la propia intimidad. Es capital aprender a ampliar la mirada al más allá del sí mismo, porque siempre son muchos más los que vivirán lo mismo que yo y requieren que yo haga las cosas bien para sentirse menos solos cuando les llegue su momento.

UN SALTO EN HUMANIDAD

Un dilema ético, por difícil que sea, no es un cajón sino una oportunidad para dar una señal de humanización. Quizá muy pocos se verán directamente afectados por la decisión específica de una joven concreta. Pero si está bien acompañada en ella, la posibilidad de haber sentado las bases de una cultura más solidaria, al menos para situaciones dilemáticas, dará frutos de mucho más amplio espectro en el largo plazo. Esa es nuestra esperanza y nuestro empeño.

Los casos no se mencionan para juntar sus piezas y, al modo de la antigua casuística, resolverlos como un rompecabezas, sino para mostrar qué principios están comprometidos en su desarrollo. Aquí hay, al menos, dos de la mayor importancia. Por una parte, que no es justo cargar sobre los adolescentes la responsabilidad de lidiar con semejante dilema. Y, por otra, que es imperativo no reducir la discusión a la administración o no de la píldora, sino situarla en referencia al horizonte de humanización en el que ella ocurre: *capacitar a nuestros adolescentes para tomar buenas decisiones respecto a las consecuencias de la vivencia de su sexualidad*. Se trata, como indicábamos más arriba, de establecer las condiciones para que el mayor bien posible, en nuestras circunstancias específicas, se haga realidad; es decir que, buscando la salida a un dilema difícil, demos un salto en humanidad.

En otras palabras, puesto que el drama que subyace al dilema propuesto es, muchas veces, realmente el embarazo adolescente o el aborto, habremos dado un salto en humanidad si la próxima generación de adolescentes recurre con menos fluidez a la píldora de emergencia, y con más soltura y oportunamente a los adultos que tiene a mano para buscar consejo y compañía.

Como se trata de una verdad que debe ser recibida por todos como propia, es posible afirmar que nadie posee *a priori* el secreto de la mayor humanización, sino, al revés, que todos lo poseen en



Habremos dado un salto en humanidad si la próxima generación de adolescentes recurre con menos fluidez a la píldora de emergencia, y con más soltura y oportunamente a los adultos que tiene a mano para buscar consejo y compañía.

cuanto que razonablemente lo buscan y lo comparten.

Cada uno debe juzgar, según su racionalidad y creencias, cómo debe actuar frente a un dilema, pero nadie está eximido de que su comportamiento busque siempre la mayor justicia, verdad, solidaridad, honestidad... humanidad posibles. ¹⁴

Hotel Acacias de Vitacura



Salas de Conferencias

Luz Natural,
Jardines,
Asados Corporativos.

☎ 211 8601

www.hotelacacias.cl
reservas@hotelacacias.cl

